LA VANGUARDIA
BARCELONA

04/07/11

Prensa: Diaria
Tirada: 233.229 Ejemplares
Difusión: 200.370 Ejemplares

Página: 26

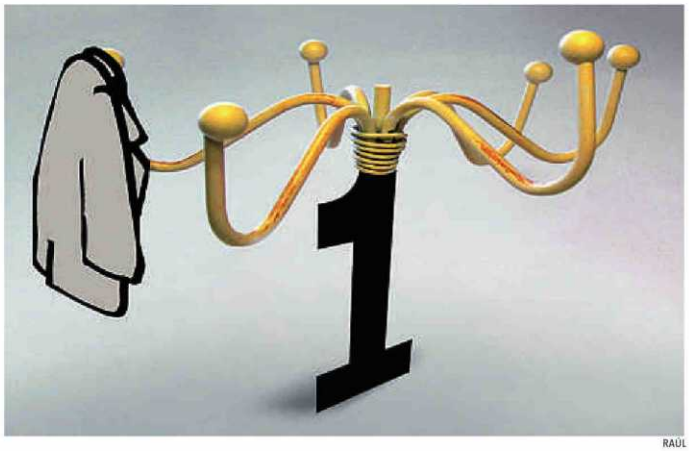
Sección: OPINIÓN Valor: 9.754,00 € Área (cm2): 581,2 Ocupación: 58,83 % Documento: 1/1 Cód: 48534829

José Luis Álvarez

El liderazgo de Rubalcaba

Agradecido debe estar el PSOE a Rubalcaba y, por extensión, a su generación, la única que ha recorrido el curso completo de nuestra democracia: desde su participación, en juventud, en la transición; gobernando después con Felipe González; postergada, cuando contaba ya más de cincuenta años, por Zapatero tras su triunfo en las primarias, y a la que sólo le queda –maldito hecho biológico– alrededor de siete años de servicio.

Rubalcaba y algunos de su generación han aceptado la llamada, desesperada, para salvar al PSOE y a la izquierda en general (aunque esta no lo sabe). Y al hacerlo han roto el estigma originado en la transición de los políticos mayores de cincuenta años –entonces todos varones, contaminados, por activa o pasiva, por el franquismo–, condena de la edad madura que ha continuado hasta las próximas generales, las primeras sin ningún cabeza de cartel en la cuarentena.



RAÚL

Y no le va a ser fácil a Rubalcaba, disciplinado político de partido arrojado a un escenario al que no está acostumbrado, más abierto, menos orgánico, donde los partidos ya no son actores únicos, y que recuerda dilemas clásicos propios de Grecia y Roma: populismo frente a oligarquía.

Tras el debate parlamentario de la pasada semana, el último gran acto de Zapatero como presidente y el primero en el que hizo algo que debió haber iniciado años atrás para bien de su partido, la descalificación ad hóminem de Rajoy, el protagonismo del PSOE ya es de Rubalcaba, y la pregunta es: ¿cómo evaluar su liderazgo como hombre fuerte del Partido Socialista y candidato a la presidencia?

Su primera decisión como candidato –el nombramiento de su equipo de campaña, orientado a la izquierda y con representación importante de mujeres– indica que Rubalcaba intuye bien lo que tiene que intentar para evitar la mayoría absoluta del PP y la fragmentación de la izquierda tras la previsible derrota, lo que constituye su primer examen de liderazgo, de naturaleza electoral. Y lo que ha decidido Rubalcaba es enfatizar aquellos temas, no económicos, en los que la izquierda tiene ventaja competitiva sostenible sobre el PP.

Uno es la ecología, donde Rajoy no puede competir por tres razones. La primera, porque el PP sigue siendo una confederación de derechas autónomas, que se disciplinan sólo en la expectativa de victoria, y los intereses locales del PP, basados en la explotación del territorio, son incompatibles con el ecologismo. Segunda, porque este, basado en la cancelación del "creced y multiplicaos", es diametralmente opuesto a la visión católica del mundo, todavía la filosofía hegemónica del PP, por encima del liberalismo. Y tercera, porque las nuevas generaciones, educadas en el ecologismo, ven en el deterioro ambiental una amenaza directa a su supervivencia. El ecologismo engendrará más activismo que la reivindicación de la "democracia real" (quieren decir irreal), porque la amenaza ambiental es tangible.

El segundo gran tema es el de políticas de paridad de sexos, donde todavía hay mucho que avanzar: sigue siendo la fuente de discriminación precapitalista más importante de las sociedades avanzadas. Y el PP, de mantillas y peinetas, un partido *pater familias* que diría Lakoff, siempre va a ir a la zaga.

El terreno económico no proporciona ventajas competitivas a Rubalcaba. Al fin y al cabo pocas diferencias, salvo de entusiasmo en los recortes, como advirtió el presidente del BBVA, existen entre PP y PSOE . Rubalcaba tiene que actuar en campaña como si estuviese en la oposición, hablando sólo de la defensa del Estado de bienestar. Ni una sola medida de dureza debe salir de su boca (ni del Consejo de Ministros) hasta las elecciones. Y Rajoy se lo pone fácil. Si el líder del Partido Popular no se moja en medidas concretas, tampoco lo debe hacer él.

Pero el gran examen del liderazgo de Rubalcaba no es electoral. El psicoanalista Erik Erikson señaló que el indicador de madurez del adulto tardío, a partir de los 60 años, es la "generatividad": la transmisión de valores a una nueva generación y ayudar a esta a sucederle en puestos de responsabilidad. El gran valor de Rubalcaba y su generación es su capacidad de gobernar y el gran problema del PSOE de Zapatero es que no ha generado cuadros de gobierno creíbles, lo que sí hizo el partido durante la transición y primeras legislaturas de González.

El reto de Rubalcaba y los restos activos de su generación es interno: liderar su propia sucesión y conformar el partido para el futuro, aun desde la oposición. Pero para ello ha de acabar de restar –sin que se note– todo el poder orgánico a Zapatero, el táctico exquisito, el duro ideólogo posmaterialista, pero el gobernante desinteresado, el líder de una generación ambiciosa que produjo sus valores autónomamente, que no los recibió de la anterior en el proceso normal de transmisión generacional, que derrotó públicamente, en primarias, a sus predecesores, todavía activos. Un psicólogo clínico diría que Rubalcaba tiene que hacer algo así como "matar al hijo" que antes intentó "matar al padre".

> Su reto es interno: liderar su propia sucesión y conformar el partido para el futuro, aun desde la oposición

Articular la segunda y definitiva sucesión de Zapatero, regresar a un ciclo de transmisión de competencias políticas sin saltos ni rupturas generacionales, volver a capacitar al partido para el gobierno, es el último gran servicio de la generación en su día liderada por González –los Guerra, Solana, Rubalcaba, Jáuregui, Chaves, Almunia, Bono, Rodríguez Ibarra y otros–, que sigue siendo la mejor que ha producido nuestra democracia.●

J.L. ÁLVAREZ, *profesor de Esade.*
www.joseluisalvarez.com